

tres palabras que significaban : « Yo he contado tus días, los he pesado, acabóse para tí, tu reyno pasará á manos de otro. » Y pocas horas despues ese príncipe impío espiraba bajo la espada <sup>1</sup>.

Paréceme ver al Dios Topoderoso, tan menospreciado en nuestros días, escribiendo tambien estas tres palabras : « Vosotros abusais del tiempo que os concedo, no haceis mas que obras malas; pues bien, acabóse, mi cólera va á descargar sobre vosotros sus azotes. » Pero, no.... Quién, pues, detiene vuestro brazo, ó Dios tres veces santo?... Ah! tenemos á la cabeza de la Iglesia un Pontífice santo, que intercede sin cesar por sus hijos; hay en la santa Iglesia un gran número de almas fervorosas, de religiosos y religiosas, fieles observantes de las reglas de su Orden. que de día y de noche levantan sus manos hacia el cielo, para pedir perdón y misericordia... Ved ahí, hermanos míos, lo que detiene el brazo de Dios; ved ahí los verdaderos pararrayos, que detienen al rayo suspendido sobre nuestras cabezas... Sí, carísimos hermanos, la Comunión de los Santos es útil á nuestras sociedades, como ventajosa para cada uno de nosotros. Bendigamos, pues, al Señor por habernos llamado á participar de todas esas ventajas y pidámosle la gracia de mostrarnos dignos de ellas... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### CUADRAGÉSIMA NONA INSTRUCCION

**Comunión de los santos Relaciones de la Iglesia militante con la Iglesia triunfante y con la Iglesia purgante.**

TEXTO. *Credo... Sanctorum Communionem...* Creo en la Comunión de los Santos.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instrucción expli-

<sup>1</sup>. Dan. v, 25.

camos de una manera sólo incompleta este dogma tan consolador de la Comunión de los Santos; pues sólomente hablamos de la participación de todos los fieles, que viven sobre la tierra, á los mismos bienes espirituales... Al efecto dijimos que los hijos de la santa Iglesia católica no formaban mas que una sola y misma familia... A mas de serles comun el tesoro infinito de los méritos de Jesucristo, de la santísima Virgen y de los santos, añadimos que todos participaban de las buenas obras y de los méritos de cada uno... Hablando de los pecadores, se os hizo ver cuan ventajosa les era esta Comunión de los santos, por poco de buena voluntad que tengan ellos, para aprovecharse de los frutos de esa verdad tan hermosa. Habria debido añadir, que los excomulgados, esto es, aquellos, que el Soberano Pontífice ó la autoridad legítima de los Obispos separa del número de los hijos de la Iglesia, no tienen parte alguna en estos bienes espirituales, comunes á los miembros de la familia católica.

Réstame exponeros uno de los lados mas interesantes de la Comunión de los santos... Para los impíos, para los hombres privados de fé, todo se acaba aqui bajo; cuando la muerte les arrebatara á alguno de aquellos á quienes aman, su dolor no puede tener compensacion... Pero no pasa así con nosotros los cristianos; nosotros tenemos amigos, protectores en el cielo; tenemos tambien otros amigos, parientes quizás, que gimen en las llamas del Purgatorio; á pesar de su separacion, tenemos lazos que todavía nos unen con ellos, y ellos no forman con nosotros mas que una misma familia, una misma Iglesia... O bienaventurados, que reinais en la patria y gozais de la gloria del cielo, vosotros sois la Iglesia *triumfante*... Pobres almas, que gemis en los calabozos del Purgatorio, que acabais de purificaros en medio de esas llamas expiadoras, buen ánimo! el cielo os aguarda; pero mientras tanto vosotras formais la Iglesia *purgante*. Y nosotros, cristianos, que vivimos sobre la tierra, inciertos sobre nuestra suerte eterna y sujetos todavía á las luchas de la vida, somos la Iglesia *militante*, porque tenemos que combatir contra nuestras pasiones, á fin de obtener algun día esa victoria, ese triunfo que han obtenido los santos...

PROPOSICION. Yo me pregunto, hermanos míos, si hay relaciones entre la Iglesia militante y la Iglesia triunfante, entre los fieles que viven sobre la tierra y los santos, que gozan en el cielo... Podemos también comunicarnos con la Iglesia purgante, esto es, ayudar á las almas del Purgatorio?... Tal es el lado de la Comunión de los Santos, que vamos á estudiar en esta corta instrucción...

DIVISION. Digo pues; *primeramente*: nosotros veneramos á los Santos, y los Santos interceden por nosotros; tales son nuestras relaciones con la Iglesia triunfante. *En segundo lugar*: nosotros aliviarnos con nuestras buenas obras á las almas del Purgatorio; por su parte ellas nos obtienen gracias; tales son las relaciones, que nos ligan con la Iglesia purgante...

*Primera parte.* Quiero empezar por una historia, que os hará entender bien á todos, hasta á los niños, estas relaciones entre las tres Iglesias, esta Comunión de los Santos, de que voy á hablaros. Era en 1871; una familia compuesta de tres hermanos se habia separado; el mayor, habiéndose embarcado para la América, habia atesorado una inmensa fortuna; el segundo, habiendo permanecido en el país natal, vivía modestamente del cultivo de la tierra; el tercero, habiendo abrazado la carrera militar, habia caído prisionero de los Prusianos y languidecía enfermo en una fortaleza de Alemania... A pesar de la diversidad de fortuna y posición, esos tres hermanos se amaban y permanecían estrechamente unidos entre sí por las íntimas afecciones del corazón... El de América enviaba grandes sumas al labrador, para sostenerlo y ayudarlo en sus trabajos; este último por su parte hacía pasar á su hermano prisionero útiles socorros, que proporcionaban alivio á ese pobre cautivo, adelantaban su curación y el momento de su rescate...

Hermanos carísimos, esos tres hermanos son una imagen de la Iglesia triunfante, de la Iglesia militante y de la Iglesia purgante, así como de las relaciones que existen entre estas tres Iglesias... Los Santos que están en el cielo, son infinitamente más ricos, que un pariente, que tuviéramos en la América ó en otra parte; ellos

vienen en nuestra ayuda, intercediendo por nosotros; y las gracias que nos alcanzan, no tienen número... Mas también nuestros hermanos que gimen en las cárceles del Purgatorio, son aun más dignos de lástima, que nuestros pobres soldados, llevados en cautiverio por un enemigo sin entrañas; y como diremos más tarde, nosotros podemos aliviarlos...

Bajemos á más detalles... Nosotros honramos á los santos... El mismo Dios autoriza el culto, que les tributamos, y la santa Iglesia ha arrojado de su seno á los que acusaban de ilegítimos los homenajes que ofrecemos á los bienaventurados. Pero, decidme, qué quiere, pues, decir honrar á los Santos?... Es darles el parabien de la gloria que han obtenido; es pregonar con admiración é imitar las virtudes que han practicado; es suplicarles, que sean nuestros abogados, nuestros intercesores delante de Dios, cuya omnipotencia los ha coronado... O vosotros, nuestros hermanos mayores, que reináis allá arriba en la patria, sí, os felicitamos por la fidelidad con que servisteis al Salvador Jesús. Santos Apóstoles, con qué celo, con qué ardor propagasteis por todas partes el conocimiento de su sagrado Nombre! Santos Mártires, con qué valor sufristeis los tormentos más crueles y sacrificasteis vuestra vida, antes que renegar de Cristo y de la Cruz, su inmortal estandarte!... Confesores, Vírgenes y Penitentes, sí, os damos mil parabienes, y sed para siempre benditos, por haber sido fieles al Dios de vuestro bautismo... Almas bienaventuradas, vosotras gozáis allá arriba en la patria de la felicidad eterna; ah! os los suplicamos encarecidamente, no olvidéis á vuestros hermanos de acá bajo; tendedles una mano caritativa, interceded por aquellos que sobre la tierra se esfuerzan por luchar y combatir, á fin de permanecer fieles, como vosotros, al Señor.

Tales son, hermanos míos, nuestras relaciones con los santos; nosotros los veneramos y reclamamos su socorro; ellos por su parte nos aman, interceden en favor nuestro delante del Todopoderoso y nos obtienen las gracias que necesitamos. Y á este propósito, cuántos ejemplos podría citaros!... Veo al piadoso Surio escribiendo con amor la vida de los santos, contando con inefable

complacencia su gloria y sus virtudes... Qué recompensa la daréis vosotros, espíritus bienaventurados, vosotros, cuyos nombres y cuya santidad ha transmitido á los siglos venideros?... Dicese que en su última agonía, los santos se apiñaban en gran número alrededor de su devoto historiador, y que le ayudaban y asistían en aquella lucha decisiva que debía decidir de su eternidad <sup>1</sup>... Gloriosa santa Inés, ved á vuestros piés á una jóven doncella, que os invoca con la mas tierna devocion; cuál será su recompensa? La santa mártir comparte en cierto modo con su devota sierva los méritos de su martirio; y esa jóven doncella que la honra y la ruega, llegará á ser mas tarde un prodigio de santidad, y se llamará santa Matilde... Ese otro es S. Estanislao de Koska <sup>2</sup>... Él ha resulto tributar un culto especial á santa Bárbara mártir, cada día suplica á la santa le obtenga la gracia de no morir, sin haber recibido el santo Viático. Será escuchado? Hé aqui que va á dar el último suspiro en una casa habitada por los herejes; ningun sacerdote osará penetrar en ella; pero su santa patrona no le ha abandonado; acompañada ella de dos ángeles, le lleva por sí misma la santa Comunión y Estanislao podrá dormirse en la paz del Señor <sup>3</sup>... Ved ahí, pues, hermanos míos, como los santos, por su intercesion y por las gracias que nos obtienen, corresponden á los obsequios que les tributamos.

Sin duda vosotros habeis visto mas de una vez, como los vapores, levantándose de la tierra, se condensan en los aires y caen despues en lluvia bienechora, que comunica á nuestros campos el frescor y la fecundidad. Así nuestros ruegos suben hasta á los santos y vuelven á caer sobre nosotros, transformados en gracias y bendiciones que derraman en nuestras almas la piedad, el amor de Dios y el deseo de nuestra santificacion...

*Segunda parte.* Hablemos ahora de nuestra comunicacion con la Iglesia purgante, ó de las relaciones que existen entre los fieles de la tierra y las almas del Purgatorio... Una comparacion aun,

1. Conf. Marchant, *Jardin des Pasteurs*. — 2. Vide Lohner, *Bibliotheca manualis*.

3. Su vida; vease tambien Rohrbacher, *Hist. eccles.*

porque deseo ser bien comprendido... Sabeis lo que se se llama hacer una cuarentena? Vedlo: Un barco ha salido de un pais en que reina la peste, el cólera ó cualquier otra enfermedad contagiosa; antes de dejar desembarcar á los marinos y viajeros, se los obliga á permanecer por espacio de cuarenta días, mas ó menos, sin tener comunicacion alguna con la tierra, por temor de que algunos miasmas encerrados en el barco ó absorbidos por los pasajeros, no vengán a introducir el contagio en una ciudad ó en una provincia entera... Sin embargo esos hombres, á quienes se obliga á permanecer así alejados, desean vivamente pisar el suelo de la patria, volver á sus hogares y abrazar á su familia, esos días les parecen años... Qué felices serían, si un personaje poderoso, por su mediacion, les acortara el tiempo de esa cuarentena, hiciera levantar la órden que los detiene aislados y les obtuviera el permiso de entrar cuanto antes en el tan deseado puerto!...

Tal es, hermanos míos, el estado de las almas del Purgatorio: ellas están lejos del cielo, su dulce y suspirada patria, en una cuarenta que frecuentemente dura largos años... Nada de contaminado puede entrar en el paraíso; antes de llegar allá, es indispensable estar purificado de todas las manchas, de todas las imperfecciones, de todas las reliquias del pecado que tenga el alma al salir del cuerpo.. Pobres almas, que estais sufriendo, cuán digno de lástima es vuestro estado!.. No solamente suspirais por esa mansion de felicidad, á que estais destinadas; no solamente teneis ansia de ver á Jesús, vuestro Salvador, á María, su dulce Madre y de abismaros con los santos en aquellas delicias inefables de la eternidad; sino que además estais sufriendo terriblemente, y en esas cárceles del Purgatorio y en el seno de sus llamas expiatoras la justicia de Dios da la última mano á vuestra purificacion... Pero consolaos, vosotras permanecéis siendo siempre nuestros hermanos, nuestros amigos, y la fé nos enseña que podemos aliviarnos...

Sí, hermanos míos, el mas humilde, el mas pequeño de entre nosotros, si se halla en estado de gracia, puede desempeñar aqui el oficio de un personaje poderoso; puede dirigir á Dios esta súplica:

« Señor, las almas que están en el Purgatorio, son las almas de mis padres, de mis amigos; yo me intereso por su suerte; como miembros de la Iglesia, son ellas mis hermanos; os suplico, pues, que en nombre de vuestra inmensa misericordia tengais piedad de sus sufrimientos, que disminuyais sus suplicios, que abrevieis la duracion de sus penas... » Y estad seguros, cristianos, que una semejante plegaria, dirigida con fé y piedad al Monarca de los cielos, aun por el menor de entre nosotros, no quedará desatendida y obtendrá un éxito infalible... Os lo juro sobre la doctrina de la santa Iglesia católica, que nos dice: « Que las almas del Purgatorio son aliviadas por los sufragios de los fieles y principalmente por el santo sacrificio de la Misa <sup>1</sup> ».

Ved ahí, pues, hermanos míos, las relaciones que existen entre nosotros y las almas del Purgatorio. Nosotros podemos ayudarlas con nuestras oraciones, aliviarlas por medio de buenas obras y disminuir el tiempo de su destierro, interesándonos por ellas ante el Dios de la misericordia. Como miembros vivos de Jesucristo, ellas nos están unidas por la misma fé, por la misma esperanza, por la misma caridad; Jesucristo es su cabeza, como lo es de nosotros; jamás el sacerdote celebra la santa Misa, sin encomendar á Dios esas santas almas. Acordaos, Señor, dice él en el *Memento de muertos*, de vuestros siervos y de vuestras siervas, que nos han precedido con la señal de la fé y duermen el sueño de la paz. »

Como si dijera: « Yo os recomiendo, o Dios mío, no á esos miserables que han muerto con el estigma de la reprobacion; sino á aquellos que, marcados con vuestro sello, han dejado esta tierra con el signo sagrado de la fé cristiana; aunque separados del cuerpo, ellos nos quedan unidos por lazos espirituales, y Jesucristo que se ofrece como víctima sobre el altar, los considera como hijos suyos; Él quiere que los ayudemos, que les aliviemos por los méritos de su carne preciosa y de su sangre derramada.. » Así, hermanos míos, cuán cierto es tambien, que los santos que las almas piadosas han sido siempre fieles en rogar por sus herma-

1. Concilio Trident. sess. xxv. *decret. de Purgatorio.*

nos del Purgatorio!... Citemos sólo un ejemplo... Un ilustre predicador, el fundador de una órden religiosa, Sto. Domingo, el padre de los Frailes predicadores, empleaba en la oracion el tiempo que le dejaban los ejercicios del santo ministerio; cada noche rezaba tres veces el santo Rosario, y tres veces se imponía una sangrienta disciplina!... Porqué, pues, esas austeridades, renovadas por tres veces?... Escuchad la respuesta del santo. — La primera vez, dice, es por mis pecados; la segunda por la conversion de los pecadores; y la tercera por las almas del Purgatorio <sup>1</sup>...

Pero esas almas del Purgatorio que nada pueden por su propio alivio, tienen acaso poder para ayudarnos, para testimoniarnos su reconocimiento?... Sí, hermanos míos, Dios escucha los ruegos que ellas le dirigen en favor de aquellos que se interesan por la suerte de las mismas; porque ellas nos están unidas en virtud de la Comunión de los Santos. Leemos, en efecto, en la vida de Santa Catalina de Bolonia que, cuando ella tenía necesidad de pedir alguna gracia, se dirigía á las almas del Purgatorio. Ella confessaba, que por este medio era pronto escuchada. Ella afirmaba además, cosa verdaderamente admirable y que prueba la intimidad de nuestras relaciones con las almas que sufren, ella afirmaba, repito, que por su intermedio había obtenido gracias, que no había podido alcanzar, recorriendo á la intercesion de los santos <sup>2</sup>. Nada hay de extraño en eso, hermanos míos; las almas del purgatorio, que aliviarnos con nuestras oraciones, deben interceder por nosotros con todo el fervor, con todo el celo, que un corazon bien educado pone en obligar á aquellos, á quienes es deudor de algun beneficio...

PERORACION. Saquemos, hermanos míos, de esta instruccion dos conclusiones prácticas: honremos á los santos y seamos fieles en rogar por las almas del Purgatorio... Honremos á los santos, éstos son nuestros hermanos mayores. Llegados al colmo de la felicidad, ellos gozan allá arriba de una inmensa ventura, y su mas

1. In vita ejus.

2. Conf. L'abbé Poupelier. *Dernier jour de la vie*; y sobretodo á S. Leonardo. *Sermon sobre el Purgatorio.*

ardiente deseo es que nosotros seamos algun día asociados á su felicidad. Si nosotros los invocamos con fervor, ellos nos obtendrán de Dios Todopoderoso las gracias que nos son necesarias... Los estoy viendo inclinados hacia nosotros, animándonos en cierto modo con su palabra y accion en medio de las luchas y combates de la vida : Buen ánimo, nos dicen, o vosotros que vivís sobre la tierra; como vosotros, nosotros tuvimos tambien que combatir contra las pasiones y luchar contra las dificultades. La avaricia nos aconsejaba tambien el trabajar los Domingos y las fiestas, pero nosotros supimos resistir á esa pasion y santificar el día que se reservó el Señor. Nosotros tuvimos que luchar, como vosotros, contra la indiferencia; los impíos nos persiguieron tambien con sus sarcasmos y burlas, y con la gracia de Dios vencimos todos esos obstáculos... Ahora aquellos que se mofaban de nosotros, gimen en el infierno; ellos barruntan nuestra gloria y dicen, hablando de nosotros : « Hélos ahí triunfantes aquellos, á quienes hicimos el blanco de nuestras mofas y el objeto de nuestros dicterios. Insensatos como éramos, su vida nos parecía una locura y su muerte sin honor, sin embargo ellos han sido elevados al rango de hijos de Dios y su suerte se halla ya entre los santos<sup>1</sup>. » Esos desventurados que se han fatigado en vano en las vías de la iniquidad, no vendrán á juntarse con nosotros; pero á vosotros, que aun vivís peleando sobre la tierra, os aguarda un lugar entre nosotros. Apresuraos, sí, daos prisa para ocuparlo : esta es la gracia que pedimos sin cesar para vosotros...

Sí, honremos á los santos... Pero roguemos tambien por nuestros hermanos del Purgatorio; si un vaso de agua, dado en nombre de Jesucristo, no será perdido : la menor súplica, hecha en favor de esas almas, recibirá igualmente su recompensa. Haciendo tambien á ellas referencia, dirá Jesucristo en el último día. « Tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; era prisionero y no sólomente me visitasteis sino que tambien apresurasteis el momento de mi rescate. Vosotros fuisteis misericordiosos os con las afligidas almas, yo tambien quiero ser

1. Sapient. cap. v, 3 y siguientes.

misericordioso para con vosotros; venid, pues, corazones compasivos, venid á gozar de la felicidad que está preparada para vosotros y los Angeles. » Dulces y consoladoras palabras! Quiera Dios que todos tengamos la dicha de oirlas... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### QUINGUAGÉSIMA INSTRUCCION.

**Remision de los pecados. A quién dió Jesucristo la potestad de perdonar los pecados? Con qué medios son perdonados? Bajo qué condiciones?**

**TEXTO.** *Credo... remissionem peccatorum.* — Creo la remision de los pecados.

**EXORDIO.** La remision de los pecados! Qué verdad, hermanos carísimos, tan consoladora para todos nosotros que no somos mas que unos pobres pecadores ... Este es uno de los mayores beneficios que debemos al amor de nuestro divino Salvador, y que nos ha sido transmitido por la santa Iglesia católica. Antes de Jesucristo este dogma no existía, y para obtener el perdon de las culpas, era necesaria la contricion perfecta. Ni Melquisedech, ni Aaron, el gran sacerdote, ni los pontífices, ni los profetas de la ley antigua tenían el poder de perdonar los pecados. David se hizo reo de dos enormes crímenes, el profeta Nathan va á encontrarle de parte de Dios. « El Altísimo, le dice, os ha colmado de beneficios; Él os escogió en la casa de vuestro padre, para haceros rey de su pueblo; Él ha bendecido todas vuestras empresas, y vos, ingrato, vos le habeis indignamente ultrajado, manchándoos con el doble crimen de homicidio y adulterio... » David, humillándose ante este reproche, confesó sus crímenes y los lloró amargamente. Dios, cuya misericordia nunca desprecia á un corazon contrito y humillado, se dignó perdonar al rey penitente; y se lo